

LA PRIMAVERA DE 1714 SE PRESENTABA PROMETEDORA PARA LAS DOS CORONAS BORBÓNICAS. LA SITUACIÓN INTERNACIONAL VIVÍA UN MOMENTO DE CALMA, EN LA QUE LUIS XIV TENÍA LAS MANOS LIBRES PARA AYUDAR A SU NIETO EN LA GUERRA CONTRA LOS CATALANES. BARCELONA DEBÍA SER SOMETIDA RÁPIDAMENTE YA QUE EL PERÍODO DE PAZ INTERNACIONAL, COMO TODOS LOS DE LA ÉPOCA, NO DURARÍA DEMASIADO. ESPECIALMENTE RELEVANTE ERA LA SITUACIÓN DE LA CORONA BRITÁNICA, YA QUE SI LOS WHIGS ACCEDÍAN DE NUEVO AL GOBIERNO OPTARÍAN POR REABRIR EL CONFLICTO CON FRANCIA. SI ESO OCURRÍA, BARCELONA, SOSTENIDA POR LA FLOTA INGLESA DE MENORCA, PODÍA VOLVER A CONVERTIRSE EN UNA PELIGROSA CABEZA DE PUENTE EN EL CORAZÓN DE LOS DOMINIOS BORBÓNICOS.



Vista aérea de las DEFENSAS DE BARCELONA en torno al lienzo de muralla que se extendía entre los baluartes de Portal Nou y Santa Clara, en la parte superior de la imagen, verano de 1714. Frente a la castigada muralla se aprecia el igualmente maltratado camino cubierto, primera línea de defensa, y en retaguardia la CORTADURA, trinchera intramuros excavada para tratar de frenar la tarde o temprano inevitable penetración de las tropas borbónicas. Tras su llegada, el 7 de julio, Berwick deja en su diario constancia de la disposición de los barceloneses para la defensa: "Hace aproximadamente quince días que se ha publicado un bando en el que se ordena de parte del cónsul y bajo pena de muerte que todos los habitantes de 14 a 70 años estén armados y dispuestos a acudir a la señal [...] Han aumentado ciertas fortificaciones en Montjuïc. Para la ciudad llevan trabajando durante largo tiempo en una doble muralla, es decir, en atrincheramientos. Están haciendo más profundos los fosos de la plaza, y elevando los parapetos del camino cubierto. Han fortificado varios puestos avanzados" (*Journal du siège de Barcelonne*, pp. 2-3).



## Once de Septiembre de 1714 El asalto de Barcelona

por Xavier Rubio

Versalles decidió reforzar el cordón de sitio de Barcelona para llevar a cabo un asedio en las formas. Se decidió que el nuevo comandante sería el duque de Berwick, uno de los mejores oficiales de la Corona francesa. Este vino acompañado de numerosos regimientos franceses, un completo tren de artillería y, lo que era aún más importante, más de 30 ingenieros con sobrada experiencia en este tipo de acciones. Berwick llegó a Barcelona el 6 de julio, seguido rápidamente por las nuevas unidades. Frente a la ciudad se concentraban unos 39 000 combatientes, a los que se unían 37 000 españoles y 10 000 franceses desplegados para controlar la Cataluña interior. Era una formidable fuerza para ocupar un territorio que apenas rebasaba el medio millón de habitantes.

El bloqueo del puerto se vio reforzado por barcos franceses, que acentuaron las dificultades para abastecer la ciudad. El día 9 de julio los defensores sufrieron un importante descalabro, ya que un convoy de 18 navíos repletos de víveres y municiones procedente de Mallorca fue capturado. Se imputa el desastre al *conseller segon* de la ciudad, Salvador Feliu de la Peña, que también era jefe

de la Junta de provisiones. Feliu tenía intereses privados en el convoy, ya que una de las embarcaciones, la *San Francisco*, llevaba productos suyos. Esta venía retrasada y Feliu impidió que el resto del convoy entrara a puerto hasta que apareciera. La demora provocó la captura de casi todo el convoy, lo que tuvo consecuencias funestas tanto a nivel de hambruna general como de los necesarios pertrechos militares.

La llegada de Berwick supuso el despido de Populi y la activación del plan para asediar formalmente la ciudad. El reto era claro: debía asaltarse la plaza en pocas semanas. Se debían construir tres paralelas; reunir baterías contra un sector de la muralla; abrir una brecha y proceder al asalto. La dirección de las obras la llevó el teniente general Dupuy-Vauban, primo del famoso Sébastien le Prestre de Vauban. Después de evaluar la muralla y el estado de las defensas Berwick decidió ejecutar el plan de asedio definido por Verboom, el ingeniero en jefe de Felipe V; la ciudad se atacaría por el lado de levante, entre los baluartes de Santa Clara y Portal Nou, zona que presentaba una larguísima cortina

de más de 400 metros. Así, Berwick decidió dejar de lado la fortaleza de Montjuïc, que tantos problemas había dado en sitios anteriores. Al convertirla en un objetivo secundario se minimizaba la dificultad de su conquista, pudiendo centrar la atención en la ciudad misma.

### LA APERTURA DE TRINCHERAS

Después de tomar la vital decisión del lugar donde atacar los borbónicos no perdieron el tiempo. La noche del 12 al 13 de julio de 1714 un total de 2500 zapadores se acercaron a 500 m de la ciudad (máxima distancia de tiro efectivo de la artillería). Organizados en línea procedieron a excavar una trinchera de más de 1000 m, paralela a los muros de la ciudad. De madrugada los defensores pudieron observar cómo los zapadores trabajaban ya a cubierto, y comenzaban a avanzar una trinchera de ataque por la izquierda. El *Rec Comtal*, la gran acequia que entraba en la ciudad, fue desviado y su cauce se convirtió en la trinchera de ataque derecha. Ese mismo día empezaron las salidas desde la plaza, con la intención de destruir los trabajos de expugnación. Sería esta una constante del sitio, pero las continuas incursiones tan solo retrasaban las obras por poco tiempo. El día 16 de julio los zapadores ya abrían la segunda paralela y el 17 empezaban a construir los emplazamientos donde las baterías de artillería empezarían a disparar contra la muralla.

Basset, comandante de la artillería catalana, colocó morteros tras las murallas y mantuvo un fuego devastador que, aunque

no pudo detener la obra, diezmó a los zapadores noche tras noche, especialmente en las zonas de las baterías. La noche del 24, con fanfarria de clarines y timbales, los franceses hicieron saber a la ciudad que estaban colocando la artillería que iba a pulverizar las murallas. El día 25, James Fitz-James Berwick celebró su santo en las trincheras, con una misa. Al terminar el cura bendijo los cañones y a las 5.30 de la madrugada comenzó el ataque artillero. Trece baterías con un total de 84 grandes cañones y 24 morteros comenzaron ininterrumpidamente a martillar la muralla y destruir las defensas de los sitiados.

Villaruel y Basset sabían que las viejas murallas no iban a resistir demasiado, por lo que decidieron construir una "cortadura", una gran trinchera defensiva tras las murallas. Dado que se estaban creando numerosas brechas en toda la zona de ataque la cortadura cubriría toda la zona afectada, entre los baluartes de Santa Clara y Portal Nou. También se construyó otra más tras el baluarte de Levante, en previsión de un posible asalto. Hombres y mujeres de toda condición (incluidos eclesiásticos) trabajaron duramente para construir, contra reloj, esta gigantesca segunda línea de defensa.

La noche del 30 de julio las vanguardias borbónicas precedieron a coronar el camino cubierto. Esta acción marcaba el inicio del fin de cualquier asedio, ya que una vez conquistado este sector se podía proceder a la construcción de la tercera y final paralela a unos 80 m de la muralla. Esta sería la base para la instalación de las baterías finales, que batirían directamente la muralla y acelerar el derrumbe de la misma y la creación de brechas. Se reubicaron 8 gigantescos



Los combates por el **BALUARTE DE SANTA CLARA** de los días 12, 13 y 14 de agosto fueron los más encarnizados del sitio, con la salvedad del asalto final del 11 de septiembre. En su diario, el propio duque de Berwick da fe de la dureza de los combates del día 13: "A las diez de la noche atacamos el Bastión de Santa Clara [...] M. de Polastron, coronel de *La Couronne*, con cuatro compañías de granaderos, entró espada en mano en el Bastión [...] M. de la Motte, teniente coronel de *La Couronne*, se situó en el ángulo que flanquea el Bastión para impedir que los enemigos vinieran por el Bastión de Levante [...] M. de Polastron fue herido dos veces, lo que le obligó a retirarse: M. de Sauveboeuf ocupó su lugar pero un instante más tarde cayó muerto por un disparo en la cabeza. M. de la Motte [...] subió al Bastión, que defendió con un valor inenarrable y lo mantuvo por espacio de doce horas, al cabo de las cuales fue relevado. Los granaderos hicieron maravillas [...] durante la noche los enemigos intentaron varias veces desalojarlos del Bastión, pero M. de la Motte les obligó a retirarse" (*Journal du siège de Barcelonne*, pp. 32-33).

cañones de 36 libras y 22 de 24 libras, así como veinte pedreros y morteros que, con las piezas ubicadas en la segunda paralela, sumaban 158 bocas contra un frente de unos 1200 metros de anchura. Además de ello los borbónicos instalaron una batería de *ricochet*, formada por pequeños cañones que disparaban en paralelo al resto de baterías. Los proyectiles rebotaban a lo largo de la muralla, causando innumerables bajas a los defensores. Estos, a su vez, contraatacaban con morteros instalados justo detrás de la muralla. Cuando los atacantes identificaban la posición de los morteros los defensores los movían a un emplazamiento nuevo, manteniendo de este modo un constante bombardeo sobre las obras de zapa.

El rugido de los cañones y el fuego sostenido de la fusilería provocaron, de manera permanente, una densa humareda que, sumada a la sofocante temperatura del verano mediterráneo, convirtió la muralla en un infierno.

### EL PRIMER ASALTO

A principios de agosto los asediadores comenzaron a excavar minas dirigidas a los muros de los baluartes de Santa Clara y Portal Nou. La primera no prosiguió debido a la geología del terreno, ya que la cercanía del mar hacía que el agua dificultara la abertura de las obras de mina. Las obras debajo de Portal Nou, más lejano a la costa, sí que fueron efectivas, y se procedió a minar la punta del baluarte y la muralla cercana al mismo.

El día 12 de agosto Berwick planteó el primer asalto a la ciudad, previa voladura de la mina de Portal Nou. La idea era capturar los

dos baluartes que flanqueaban el tramo de muralla atacado. El asalto final dependía de ello, ya que si se avanzaba por las brechas se corría el riesgo de recibir fuego de flanco desde ambos baluartes. Así, antes de ejecutar el asalto general era imprescindible inutilizar estas estructuras defensivas.

La madrugada del 12 los defensores despertaron con una espectacular detonación, que marcaba la voladura de la mina. Esta hizo desaparecer virtualmente la punta del baluarte, por la que a continuación los borbónicos entraron en torrente, escalando las pendientes de ruinas para alcanzar la plataforma del baluarte. Los defensores, en previsión del asalto, habían construido barricadas desde las cuales se defendieron. Al mismo tiempo una batería artillera empezó a disparar desde el indemne baluarte de San Pedro, adyacente a Portal Nou por la izquierda. Este fuego fue devastador para los atacantes, que no consiguieron desplegarse en posiciones resguardadas. Finalmente Villarroel condujo refuerzos a la zona, que contraatacaron y expulsaron a los atacantes.

Paralelamente comenzó el asalto del baluarte de Santa Clara. Pese a no estar minado era mucho más bajo, menos sólido y presentaba grandes pendientes de escombros. Una masa de granaderos realizó la primera embestida, pero fueron rechazados. En un segundo intento los borbónicos colocaron tropas en la plataforma del baluarte. Con luz de día los catalanes organizaron un contraataque feroz. Ambas partes vieron cómo el caos de la batalla hacía difícil el control de las tropas, y se sucedieron ataques y contraataques descoordinados en los que los oficiales de regimiento toma-

ban la iniciativa, con desigual suerte y elevados números de bajas. Finalmente una compañía formada por estudiantes de leyes (con sus profesores a la cabeza) cargó a la bayoneta contra los granaderos. El ataque fue reforzado por tropas regulares y nuevos efectivos de la Coronela, que acudieron en apoyo de los estudiantes y lograron expulsar a las tropas borbónicas. Este primer asalto terminó en fracaso para las fuerzas atacantes, que sufrieron unas 900 bajas.

Sin embargo, Berwick intentó de inmediato un nuevo asalto. Optó por atacar Santa Clara, iniciando la que fue, tal vez, la más terrible batalla del asedio. A las 22.00 horas del día 13, granaderos y zapadores de refresco consiguieron ocupar buena parte de la plataforma del baluarte y tomar posiciones desde las que defender la conquista. Pese a ello no pudieron desalojar del todo a los defensores. Se combatió duramente durante toda la noche. Los generales Villarroel y Bellver, conscientes que esta batalla podía decidir el desenlace, esperaron a la luz de día para ejecutar un plan muy arriesgado que sirviera para reconquistar el baluarte. A las 12 del mediodía del día 14 la artillería ubicada en la gola del baluarte abrió fuego sobre los borbónicos a bocajarro, mientras que diversas unidades salían por poternas al foso de la muralla y atacaban por detrás a las tropas borbónicas alojadas en el baluarte. Los catalanes habían ganado el primer asalto, pero en su transcurso habían tenido unos 800 muertos y 900 heridos, mientras que las fuerzas de las Dos Coronas sufrieron 479 muertos y unos 1000 heridos. Estas pérdidas eran inaceptables para los defensores, que habían sacrificado en esas últimas semanas

buena parte de las tropas veteranas. Por otra parte la situación de los sitiadores era muy delicada, ya que otro revés similar podía generar un colapso de la moral del ejército borbónico. Por ese motivo Berwick y sus mandos decidieron esperar hasta que el asalto final se ejecutara con totales garantías.

Los acontecimientos parecieron favorecer la causa de los defensores temporalmente. En el frente exterior las cosas no fueron mejor para Berwick, ya que a lo largo de julio las fuerzas del marqués de Poal fueron creciendo en número y efectividad. Tres columnas austracistas confluyeron en la comarca del Lluçanès y, después de controlar la zona, empezaron una aproximación a la ciudad sitiada. La batalla parecía inminente y diversas unidades borbónicas comandadas por el conde de Montemar unieron fuerzas para bloquear el paso a Poal en la montañosa zona de Talamanca. La mañana del 13 de agosto el comandante catalán arremetió contra las tropas enemigas, a pesar de que el defensor dominaba las alturas. El combate se prolongó durante todo el día con diversos avances y retiradas, y cuando llegó la noche los catalanes se retiraron a sus posiciones de inicio, quedando la batalla en tablas. Sin embargo Montemar, temeroso frente a la posibilidad de quedar cercado por los migueletes con un ejército desgastado, el 14 de agosto inició una retirada hacia los llanos del Vallés, en los que su caballería gozaría de superioridad. Fue un error terrible, ya que los migueletes atacaron desde la frondosa espesura e infligieron a Montemar centenares de bajas.

Fue este el canto del cisne de la campaña militar en el exterior del cerco. Después de un consejo de guerra en Olesa de Montserrat, Poal intentó proceder a romper el cordón de asedio; al enterarse Berwick, envió refuerzos adicionales que hicieron inútiles los intentos de Poal. Una segunda acción fue intentar enviar refuerzos que se infiltraran a través del cordón, pero los numerosos jinetes derrotaron a las fuerzas de fusileros de montaña e impidieron el acceso al llano de Barcelona. Poal, frustrado, se retiró a Capellades el 29 de agosto desde donde procedió a seguir con su campaña aunque desistió de auxiliar a la ciudad asediada. Pese a ello, aún atacó la guarnición de Manresa el 4 de septiembre antes de retirarse a la fortaleza de Cardona.

### LA BATALLA FINAL

Las fuerzas sitiadoras usaron la segunda quincena de agosto para maximizar sus posibilidades. Los ingenieros de Berwick decidieron corregir el sistema de trincheras y extendieron las paralelas hasta el mar. Esto eliminaba la amenaza del baluarte de Levante y del conducto de Santa Eulalia, dos puntos clave de la defensa desde los que se disparaba de flanco contra los avances borbónicos. La misma maniobra no se pudo repetir por la derecha, ya que tan solo habría dejado las paralelas a tiro del baluarte de San Pedro.

En todo caso, este ensanchamiento de las obras permitió desplegar nuevas baterías que crearan brechas adicionales, por las que

# BARCELONA 1714

Obras de asedio, aceroamiento y asalto final del 11 de septiembre



**Ejército borbónico**

flanco derecho

**Antonio Castillo**  
Maestre de Campo

Rgt. Castilla  
Rgt. Murcia  
Rgt. Saboya  
Rgt. Asturias  
Guardias Españolas  
Guardias Valonas

reserva central

**Berwick**  
Mariscal de Francia

Guardias Españolas  
Guardias Valonas  
Rgt. Córdoba  
Rgt. Orleans  
Rgt. Île-de-France  
Rgt. Courten

centro

**Dillon**  
Teniente general

Rgt. Provenza  
Rgt. Anjou  
Rgt. Couronne  
Rgt. Auvernia  
Rgt. Normandía  
Rgt. La Reina

flanco izquierdo

**Cilly**  
Teniente general

Rgt. Vielle Marine  
Rgt. Castelart  
Rgt. Ponthieu  
Rgt. Médoc  
Guerchy  
Dragones de Châteaufort

**Châteaufort**

(A)

**CLAVES**

- Brechas abiertas por la artillería o las minas en las murallas y baluartes.
- Dirección de los ataques entre las 4.30 y las 7.00 horas de la mañana el día 11 de septiembre de 1714, el asalto final a la ciudad asediada.
- Contraataques defensores, a partir de las 7.00 de la mañana del 11 de septiembre.
- Área ocupada a las 15.00 horas del 11 de septiembre. Es el inicio de la negociación que pondrá fin a la batalla.

- Últimas posiciones de la artillería borbónica antes del asalto final
- A) 14 morteros, 10 disparan sobre el reducto y 4 sobre el baluarte de Levante.
  - B) 10 cañones de 24 libras.
  - C) 6 cañones de 24 libras.
  - D) 8 morteros de 16 libras.
  - E) 6 morteros, o "perriers".
  - F) 12 cañones de 24 libras, disparan sobre la brecha.
  - G) 8 morteros.
  - H) 8 cañones de 24 libras.
  - I) 6 cañones de 24 libras.

maximizar la superioridad numérica atacante. Por otra parte se trabajó en las obras de minado, pese a las lluvias que iban inundando los tramos construidos.

A principios de septiembre el asedio estaba maduro. Dada la inminencia del asalto, Berwick propuso conversaciones el día 3 con la intención de formalizar la rendición de la ciudad. Las autoridades políticas rechazaron la invitación pero, al entender que la situación militar era ya insostenible, Villarroyel dimitió del cargo de general en jefe.

El asalto final empezó a las 4.30 de la madrugada del 11 de septiembre. Todos los cañones y morteros borbónicos dispararon hasta tres descargas, seguidas por una masa de soldados que descendieron hacia el foso. Se trataba de un ataque general con más de 18 000 soldados y que se extendía desde el reducto de Santa Eulalia hasta el baluarte de Portal Nou. Todas las campanas de ciudad tocaron a rebato llamando al pueblo a la lucha. Al mismo tiempo el ejército defensor, ahora compuesto por las numerosas compañías de la Coronela, apoyadas por las unidades veteranas, se aprestó a defender las murallas.

El ala derecha borbónica, compuesta casi toda por fuerzas españolas y con tropas de prestigio como los regimientos de las Guardias Valonas y de Guardias Españolas, sumaba unos 4300 soldados y su objetivo era la brecha principal en el baluarte de Portal Nou. El centro borbónico agrupaba 8600 soldados franceses de regimientos históricos del ejército del Rey Sol, como Artois, Anjou o La Couronne. Su objetivo era la brecha de San Daniel y Carnalatge, desde las que se podría conquistar el vital baluarte de Santa Clara, situado en el centro de la zona de asalto. Finalmente, la izquierda borbónica, compuesta por unos 6500 soldados franceses, debía atacar el flanco marítimo de las defensas, en concreto el baluarte de Levante y, al norte de este, la brecha de los Molinos y el reducto exterior de Santa Eulalia.

El ataque fue simultáneo, excepción hecha del asalto a la Brecha Real. Los franceses ocuparon el reducto de Santa Eulalia y continuaron por el exterior de la muralla para intentar controlar el Portal del Mar, pero quedaron frenados por una gran barricada construida con barcas y defendida por elementos populares. Asimismo, nutridos contingentes conquistaron hacia las 5.15 la brecha de los Molinos, situada entre los baluartes de Levante y Portal Nou. Desde ella los franceses forzaron la retirada de la brecha adyacente de Carnalatge, asegurando de este modo dos entradas a la ciudad de unos 25 m de ancho cada una. Desde sus posiciones los franceses avanzaron hacia la retaguardia de los baluartes de Levante y Santa Clara, donde rodearon y exterminaron a sus defensores. Al mismo tiempo una columna comandada por el coronel Châteaufort avanzó por el interior de la muralla de Mar en dirección al Pla de Palau, pero se topó con los defensores del baluarte de Mediodía y con fuerzas de reserva comandadas por el marqués de Vilana, que convergieron hacia la zona del Pla de Palau. Châteaufort quedó fre-

nado y expuesto a la artillería del baluarte, que se había reorientado para hacer frente a este ataque por encima de la muralla. De este modo se bloqueó momentáneamente el avance francés antes de que los asaltantes pudieran controlar y abrir el Portal del Mar. Mientras tanto la Compañía de Notarios Públicos intentó ocupar el convento de Santa Clara, pero resultó exterminada. Sin embargo hacia las 6.45 el frente se había estabilizado en el sector derecho de los defensores, dada la extenuación de ambos bandos.

Por el centro del ataque los borbónicos pudieron apoderarse del baluarte de Santa Clara gracias al éxito de la ruptura en las brechas de los Molinos y Carnalatge. Las fuerzas francesas también pudieron barrer la resistencia en la brecha de San Daniel. Berwick, tan prudente como siempre, tan solo envió grupos de reconocimiento a la Brecha Real, de unos 150 m de ancho. Pensaba que la brecha estaba minada y que los catalanes la harían volar cuando la franqueara un contingente nutrido de tropas. A su vez los españoles, que asaltaban el Portal Nou, fueron rechazados en todos los ataques que intentaron, ya que el apoyo desde el baluarte de San Pedro hacía difícil asegurar las conquistas dentro del mismo, ahora ya en ruinas.

Para solucionar el bloqueo en esta zona el brigadier Balincourt salió de San Daniel, conquistó el extremo derecho de la cortadura y, atacando de flanco, pudo desalojar a los defensores de la inmensa pero inútil obra. Los comandantes catalanes de la zona, el general Bellver y el coronel Thoar, se dieron cuenta de la amenaza y ordenaron una retirada de todas las tropas hacia la línea de casas que había detrás de la cortadura. Al mismo tiempo se fijó la línea en los distintos edificios religiosos de la zona (San Agustín, Santa Clara y San Pedro de las Puellas). Eran estos auténticas fortalezas de piedra de época medieval, que se convirtieron en campos de batalla conquistados y reconquistados numerosas veces por los contendientes.

Los franceses, a su vez, pudieron comprobar que la pólvora de las minas de la Brecha Real se había mojado con las lluvias. Berwick dio entonces la orden de atacar en masa por la Brecha Real en formación, como si de una batalla campal se tratara. El grueso de estas tropas giró a la derecha para asaltar, por retaguardia, el baluarte de Portal Nou. Bellver intentaba bloquear los avances con las tropas que tenía, ayudado en ocasiones por el descontrol de los borbónicos, que entraban en las casas para iniciar el saqueo sin haber derrotado aún al ejército enemigo.

Una vez controlado todo el tramo de muralla objetivo del ataque, las tropas franco-españolas intentaron avanzar por el terraplén de la muralla entre Portal Nou y San Pedro, igual que intentaban las unidades del flanco izquierdo del ataque. El objetivo era ocupar los sucesivos baluartes (San Pedro y Jonqueres) para acabar controlando el Portal del Ángel. Al igual que había pasado en el baluarte de Mediodía, los defensores del de Jonqueres giraron dos cañones para apuntar al terraplén y dispararon me-



La batalla del ONCE DE SEPTIEMBRE, en el momento del desesperado y a la postre fallido contraataque encabezado por Casanova en el sector de los baluartes de San Pedro y Portal Nou. Berwick relata de la siguiente manera el asalto final de las tropas borbónicas: "Cada columna alcanzó con bastante facilidad las brechas; los enemigos se retiraron tras las primeras descargas [...] M. de Dillon ascendió de los primeros por la brecha a la derecha del bastión de Sta. Clara, con M. le Guerchois. El marqués de Cilly subió por la brecha de la cortina a la derecha del bastión de Levante, con M. de Ribadeo [...] M. de Dillon, permaneciendo en la brecha del centro, envió a los dos batallones de *La Couronne* y al primero de Anjou, bajo las ordenes de M. le Guerchois, para alejar a los enemigos que permanecen aún en los atrincheramientos, los cuales fueron desalojados y se retiraron, una parte a la Iglesia de los agustinos, donde M. le Guerchois se apostó con sus tres batallones, y otra parte a las calles y casas vecinas [...] M. de Castillo, que había atacado el Bastión de Porteneuve [Portal Nou], había enviado a M. Delpuerto con 200 hombres a lo largo de la muralla para apoderarse de St. Pierre [San Pedro], pero fue imposible entrar ya que estaba cerrado por unas puertas y apoyado por la Iglesia de St. Pierre, que estaba más allá de medio alcance de fusil. Esta Iglesia estaba almenada por todas partes, desde donde salía un gran fuego [...] de manera que M. del Puerto se vio obligado a retirarse al bastión de Porteneuve. Quisieron de nuevo intentar este ataque otra vez, con resultado no más dichoso que la primera, pero que dotó de mayor audacia a los rebeldes, cuyo número aumentaba cada vez más en aquel lugar [...] M. de Dillon se vio obligado a ordenar un cuarto ataque dada la audacia que mostraban los rebeldes, cuyo número aumentaba considerablemente tanto en la Iglesia de St. Pierre como en lo alto de la muralla, donde parecía que venían a atacarnos, lo que le hizo tomar la resolución de realizar una nueva tentativa de vencerles: los Regimientos de Orleans, de Sanzay, de Houdetot y de Tallerand cargaron con increíble vigor, atropellando a todo el que estuviera formado en la muralla (*Journal du siège de Barcelonne*, pp. 58-62).

tralla con la que frenaron a los atacantes con gran efectividad. Después de la conmoción las fuerzas del baluarte contraatacaron y llegaron a recuperar el baluarte de San Pedro, pero no se pudieron mantener. Siguió un tira y afloja entre las tropas, que se iban desgastando en continuos ataques y contraataques en el estrecho terraplén de muralla. De especial importancia era el fuego de los tiradores catalanes que, desde el monasterio de San Pedro y las casas circundantes, disparaban a placer contra los borbónicos sin que estos tuvieron oportunidad de resguardarse del mortífero fuego enemigo.

#### LA REACCIÓN DE VILLARROEL

A las 7.00 horas la situación estaba estabilizada en el centro y en la izquierda de los defensores, y ambos bandos ralentizaban su actividad para recuperar fuerzas. Los borbónicos tenían un pie dentro

de la ciudad pero los defensores estaban firmemente asentados en las líneas de casas que definían el casco urbano y aún controlaban parte del convento de San Agustín y el monasterio de San Pedro, aunque habían perdido el convento de Santa Clara.

Villarroel, al oír el estruendo de la artillería y el batir de las campanas, no pudo resistir quedarse fuera del combate y reasumió el mando del ejército defensor. Concentró fuerzas de caballería en el Born y reclamó la presencia de la bandera de Santa Eulalia, sabedor del impacto psicológico que este símbolo tendría en la moral de sus soldados. Era este un punto esencial de la defensa, ya que los milicianos de la Coronela habían luchado con gran eficiencia pese a no estar habituados al combate. Sin duda el hecho de estar defendiendo sus propias casas explica su rendimiento, además de otros factores como la profesionalidad de sus mandos y el continuo entrenamiento.

Con el enemigo contenido en toda la línea Villarroel planteó el contragolpe. Las reservas de tropas, con la ayuda de numerosos paisanos armados, se distribuyeron en los distintos sectores. En la parte derecha catalana Châteaufort, batido por la artillería del baluarte de Mediodía, se retiró hacia los huertos cercanos a la muralla. Vilana fue capaz de avanzar sus contingentes arrimados a los edificios del sector de Ribera hasta alcanzar la cortadura que había en este sector, que ocupó tras un violento combate.

Villarroel en persona dirigió el ataque contra la zona del Pla d'en Lluç. Pretendía reocupar la plaza y luego recuperar el convento de Santa Clara para romper la línea borbónica. Al frente de unos doscientos caballos, seguidos por fuerzas de infantería, Villarroel cargó con inusitada energía por la estrecha calle del Born para alcanzar la plaza del Pla d'en Lluç, donde chocó con la infantería francesa, perfectamente desplegada para rechazar

la carga. El regimiento de *Vieille Marine*, atrincherado en las casas del Pla d'en Lluç, desbarató el contraataque catalán con sus certeras descargas. Villarroel, herido, se tuvo que retirar. Sin embargo el contraataque frenó cualquier posibilidad de avance francés, y permitió a los defensores consolidar la defensa en la zona del Born.

Mientras, en la zona centro el coronel Thoar atacó y recuperó definitivamente el convento de San Agustín, rechazando a los invasores hacia la cortadura. En paralelo y por la izquierda catalana se organizó el contraataque más importante. Como le tocaba por las ordenanzas de La Coronela, el *conseller primer*, Rafael Casanova, se unió a diversas autoridades de la ciudad alrededor de la protectora bandera de Santa Eulalia, llevada por el abanderado oficial, el *conseller segon* Feliu de la Peña. Reunieron a las fuerzas del sexto batallón de la Coronela, la reserva en

esta zona de la ciudad, justo detrás del baluarte de Jonqueres, a los que se fueron uniendo grupos de civiles armados. Desde allí subieron al terraplén de la muralla y cargaron en tromba hacia la cortina del baluarte de San Pedro. Los borbónicos de los regimientos de Guardias Españolas y Guardias Valonas fueron sorprendidos por el inverosímil contraataque, al que las tropas de San Pedro dieron apoyo continuo, y se vieron obligadas a retirarse al interior del baluarte. El ímpetu del ataque no acabó allí, ya que las compañías de milicianos prosiguieron hasta Portal Nou. La respuesta fue un refuerzo masivo de tropas españolas a la zona, que forzaron la retirada de Casanova hasta la gola del baluarte de San Pedro. Se sucedieron de nuevo ataques y contraataques, en los que el *conseller* cayó herido. Agotados, los catalanes se retiraron de nuevo hasta el baluarte de Jonqueres mientras Berwick ordenaba parar los absurdos asaltos en esta zona bien protegida. El brutal combate sobre la muralla, bien descrito en el diario del mismo Berwick, había acabado.

#### EL FINAL DE LA BATALLA

A las 8.30 de la mañana todos los contraataques catalanes ya habían sido rechazados, pero habían hecho mella en la moral del desgastado atacante. Ambos bandos manifestaban síntomas de agotamiento y las bajas habían sido muy numerosas. Los atacantes, sin demasiadas pretensiones, se contentaban con asegurar posiciones ventajosas, casa por casa y calle por calle. Por el sector de la izquierda catalana los ataques franceses desalojaron a los defensores de la pequeña trinchera y de los pequeños edificios que había en la zona de Carnalatge. Sin embargo, la barricada del Pla de Palau se mantuvo firme y contuvo a los atacantes. Por el centro el coronel Thoar aún fue capaz de contraatacar y provocó una desbandada entre los franceses, que retrocedieron hasta la Brecha Real. Los combates más encarnizados se desarrollaron en el monasterio de San Pedro. La lucha fue brutal dado que el edificio cambió hasta once veces de manos a lo largo de la mañana. Finalmente, los catalanes volaron parte del monasterio y se atrincheraron en las ruinas. A las 15.00 horas el frente estaba estabilizado, nadie avanzaba ni retrocedía. Así las cosas las tropas defensoras no tenían capacidad para expulsar a los atacantes, posibilidad que disminuía a medida que aseguraban sus posiciones. Además, si la lucha continuaba el furor vengativo de los vencedores implicaría un probable saqueo general con resultados obvios para la población.

Por otro lado, en ese momento los catalanes aún eran lo suficientemente fuertes como para poder negociar la rendición. Berwick había sufrido bajas terribles y si la resistencia continuaba no podía descartarse incluso una desbandada de sus tropas. A las tres de la tarde un corneta tocó a parlamento. Los catalanes tuvieron que aceptar las duras condiciones de capitulación ofertadas por Berwick, pero este no pudo dar la orden de saqueo. Es este un punto de discusión, ya que si bien Berwick explica en sus memorias que no tenía intención de destruir la ciudad, otras fuentes indican que el hecho de querer capturar los portales (objetivo principal del plan de asalto) era precisamente la de franquear el paso dentro de la ciudad a la caballería, que iniciaría la carnicería.

En todo caso, y contraviniendo las indicaciones de Felipe V, Berwick aceptó la rendición a cambio de respetar las propiedades y vidas de los defensores. Así conseguía una gran victoria militar sin más pérdidas adicionales, y a cambio los barceloneses se salvaban del destino que ya habían sufrido otras ciudades como Lérida o Játiva. En la rendición también se incluía Cardona, la última fortaleza austracista. Esta capituló el 18 de septiembre, junto con el ejército del marqués del Poal. Había terminado una de los sitios más singulares del siglo XVIII; como destacaría el diario de los ingenieros franceses en sus últimas líneas:

*C'est une affaire unique!*

#### BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- Albertí, Santiago (1964): *L'Onze de setembre*. Santiago Albertí Editor. Barcelona.
- Hernández Cardona, F. Xavier y Rubio Campillo, Xavier (2009): *Talamanca 1714. Arqueología d'una batalla*. Llibres de Matricula, Calafell.
- Llave, Joaquín de la (1903): *El Sitio de Barcelona en 1713-1714. Estudio Histórico*. Impr. del Memorial de Ingenieros del Ejército. Madrid.
- Molas Ribalta, Pere (ed.) (2007): *Memorias del Duque de Berwick*. Universidad de Alicante.
- Ostwald, Jamel (2006): *Vauban Under Siege: Engineering Efficiency and Martial Vigor in the War of the Spanish Succession*. Brill Academic.

► Bibliografía completa en [www.despertaferro-ediciones.com](http://www.despertaferro-ediciones.com)



**Xavier Rubio Campillo** es ingeniero informático y doctor en Didáctica de la Historia y el Patrimonio. Es investigador en el Barcelona Supercomputing Centre, donde desarrolla nuevas técnicas de investigación aplicadas a las humanidades, en particular en el ámbito del conflicto bélico y la arqueología de campos de batalla. Está especializado en el estudio de la Guerra de Sucesión española. Ha participado en la excavación de batallas como Talamanca, Oudenaarde o Prats de Rei, y ha publicado numerosos artículos y libros sobre el tema. Es administrador del Museu Virtual de la Guerra de Sucesió (<http://guerradesuccessio.cat>).

# TODA LA COLECCIÓN DE DESPERTA FERRO

## EN NUESTRAS LIBRERÍAS ESPECIALIZADAS EN HISTORIA



#### Bestiari - Llibreria del Museu

**M** Museu d'Història  
de Catalunya

Pl. Pau Vila, 3 - 08003 Barcelona  
Tel. 932 212 218  
[llibreria@bestiari.net](mailto:llibreria@bestiari.net)

[facebook.com/llibrieriadelmuseu](https://www.facebook.com/llibrieriadelmuseu)  
[@BestiariMuseu](https://twitter.com/BestiariMuseu)

#### Bestiari - Llibreria del Born

### EL BORN CC

Pl. Comercial, 12 - 08003 Barcelona  
Tel. 933 197 743  
[born@bestiari.net](mailto:born@bestiari.net)

[facebook.com/llibrieriadelborn](https://www.facebook.com/llibrieriadelborn)  
[@BestiariBorn](https://twitter.com/BestiariBorn)



**bestiari**  
Grup de llibreries independents  
[www.bestiari.net](http://www.bestiari.net)

· Alexandria - Sant Cugat del Vallès · Llibreria Aqualata - Igualada · Badallibres - Cardedeu · La Capona - Tarragona  
· Carrer Major - Sta. Coloma de Gramenet · Llibreria El Cucut - Torroella de Montgrí · Dalmases - Mollerusa  
· El Full - Badalona · La Gralla - Granollers · L'Illa - Mollet del Vallès · Llibreria Index - Vilassar de Mar  
· La Mulassa - Vilanova i la Geltrú · L'Odissea - Vilafranca del Penedès · La Puça - Andorra la Vella · Els 4 Gats - Sant Celoni  
· Racó del Libre - Rubí · Racó del Llibre Jove - Rubí · El Set-ciències - Arenys de Mar · El Tramvia - Mataró

[@Bestiari1](https://twitter.com/Bestiari1)